Evaluación de la educación media superior.Factores que inciden en los resultado

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A. C.

Coordinación de Exámenes Nacionales de Ingreso.

Cada año, desde hace nueve, miles de jóvenes presentan un examen de habilidades y conocimientos diseñado y evaluado por el CENEVAL, el EXANIII, como paso previo a su ingreso a la educación superior. El número de sustentantes ha ido creciendo, de 65 345 en 1994 a 258 660 en 2002.

Además de la utilidad directa que aportan los resultados de este examen para decidir el ingreso, la ubicación y el nivel de conocimientos de los sustentantes, con él se obtiene información valiosa sobre las características de la población estudiantil y las condiciones en que se encuentran durante su paso por el sistema educativo.

De manera previa al examen, durante el registro, los sustentantes refieren información adicional que puede ser relacionada con los resultados que cada uno de ellos obtiene en el examen. Los grandes números de sustentantes constituyen un indicador importante de la realidad nacional y, por tanto, son un reflejo de los factores que afectan el desempeño de los estudiantes mexicanos durante su paso por los planteles educativos y en los exámenes del CENEVAL. En esta sección, última que Este País dedicará a los datos del EXANIII correspondientes a 2002, se dan cuatro ejemplos de ello.

Población que conoce una lengua indígena El primer ejemplo se refiere a los sustentantes que manifestaron hablar o comprender una lengua indígena (hablantes de lenguas indígenas). Estos 9 105 sustentantes son de particular interés para el porvenir de grupos de población generalmente marginados. La gráfica 1 muestra su número y relación con el total de sustentantes del EXANIII para cada entidad federativa. El número de sustentantes que declaró entender una lengua indígena representó 3.5% del total de la población examinada. En términos absolutos, los contingentes más numerosos de

hablantes de lenguas indígenas provenían de Veracruz, Hidalgo, Estado de México, Oaxaca, Campeche, Quintana Roo y Tabasco; los menos numerosos, de Nayarit, Baja California Sur, Michoacán, Baja California, Coahuila y Jalisco. Sin embargo, en términos relativos a las poblaciones examinadas en cada entidad federativa, las entidades con mayor proporción de hablantes de lenguas indígenas se dieron en Yucatán, Oaxaca, Campeche, Quintana Roo e Hidalgo y aquellas con menor proporción en Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sinaloa.

Los resultados de estos sustentantes hablantes de lenguas indígenas en el examen son, en promedio, 17 puntos Índice CENEVAL menores a los del resto de la población examinada, es decir, en comparación con los resultados del conjunto de sustentantes no bilingües (gráfica 2). Esta diferencia se manifiesta de manera acentuada en las secciones del examen que miden la habilidad de razonamiento verbal y razonamiento matemático, es menor en las otras secciones y desaparece en aquella relacionada con los conocimientos en ciencias sociales.

En lo concerniente a los resultados que obtienen los sustentantes hablantes de lenguas indígenas, los resultados de las mujeres son más bajos que los alcanzados por los hombres, pero las diferencias de las primeras con respecto a los de la población general (de mujeres) son menores que las registradas entre los hombres que comprenden lenguas indígenas y los que no.

Escolaridad del padre y de la madre La relación entre los resultados que obtienen los sustentantes del EXANIII y la escolaridad de sus padres es el segundo indicador importante en este estudio. En 2002, 13% de los sustentantes no proporcionó información sobre la escolaridad de su padre y 11% no lo hizo sobre la madre. De la información proporcionada se deriva que mientras 30% de los padres (hombres) tenía estudios profesionales sólo 20% de las madres tenía ese nivel de estudios; en contraste, mientras 35% de las madres tenía seis años o menos de instrucción primaria, sólo 30% de los padres (hombres) estaba en esta situación.

La gráfica 3 muestra que a mayor escolaridad de los padres mejor es el resultado de los hijos en el examen del CENEVAL y que la escolaridad del padre y la de la madre tienen un peso similar, si bien los resultados asociados con esta última son en todos los casos ligeramente mejores que los asociados con la del padre.

Por último, la gráfica 4 muestra que el efecto de la escolaridad es aditivo; así, el resultado promedio del grupo de sustentantes cuyos padres (ambos) tienen estudios profesionales logra 970 puntos en la escala CENEVAL (gráfica 4), frente a 963 puntos que alcanza el grupo de los que sólo la madre cuenta con estudios profesionales y frente a 961 puntos de aquel en que sólo el padre los tiene. El caso inverso es también esclarecedor:

el resultado promedio de los jóvenes cuyos padres (ambos) no tienen instrucción (905 puntos) es aún menor que en los casos en que sólo uno de ellos no la tiene (909 y 919 puntos según si es la madre o el padre el que no tiene instrucción).

Además de hacer aún más evidente la importancia que tiene la escolaridad de los padres en el desempeño de los hijos, el cuadro también hace patente que la escolaridad de la madre tiene un peso mayor que la del padre en los resultados académicos. Ejemplos de ello son, por un lado, que el resultado promedio alcanzados por los jóvenes cuya madre tiene estudios profesionales y el padre no tiene instrucción es mayor (952) que en el caso alterno (941), y que en cada combinación de escolaridad de los padres los resultados de los sustentantes son más bajos cuando la escolaridad de la madre es la baja.

Los hermanos Los resultados en el examen de conocimientos y habilidades del CENEVAL también muestran tener relación con el número de hermanos del sustentante y la posición que éste ocupa entre ellos. La gráfica 5 muestra que los hijos únicos, primogénitos o segundos en la familia son los que mejores resultados obtienen; por el contrario, conforme la familia es más grande y el sustentante es uno de los menores el resultado es también menor.

El uso de la computadora La computadora se ha convertido en una herramienta indispensable para la educación. Por ello es interesante identificar el grado en que se usa en nuestro país y cuál es su efecto en los resultados educativos. En 2002, 45% de los jóvenes que presentaron el EXANIII manifestaron tener una computadora en casa. La penetración de las computadoras en los hogares mexicanos no es homogénea:

mientras 83% de los jóvenes en el Distrito Federal manifestó tener computadora en casa, ese porcentaje se redujo a menos de 30% en Oaxaca, Guerrero y Chiapas (gráfica 6). De hecho, sólo en doce entidades los sustentantes que declararon tener computadora superaron a los que dijeron no

poseer una. Considerando el número de sustentantes, cinco entidades (Estado de México, Veracruz, Distrito Federal, Nuevo León e Hidalgo) cuentan en conjunto con un número de computadoras casi igual al que poseen las restantes 27.

La posesión de una computadora no parece depender fuertemente del género del sustentante, pese a que es mayor el porcentaje de hombres (48 contra 44%) que de mujeres que dice contar con una en casa (gráfica 7). Las entidades en donde la diferencia es mayor son Michoacán, Jalisco, Sonora, Estado de México y Morelos; aquellas en donde ese porcentaje se revirtió y es mayor el número de mujeres que dicen poseer computadora en casa son Chiapas, Coahuila, Yucatán, Baja California, Guanajuato, Nuevo León y Tamaulipas.

El régimen de la escuela de procedencia de los sustentantes sí tiene un efecto significativo en relación con el hecho de disponer o no de una computadora: 65% de los provenientes de preparatorias privadas manifestó poseer una, frente a 40% de aquellos provenientes de escuelas públicas (gráfica 8). En ninguna de las entidades federativas se revierte esa situación, y en ocho de ellas (Puebla, Nayarit, Guanajuato, Oaxaca, Zacatecas, Yucatán, Guerrero y Durango) la diferencia supera los 30 puntos porcentuales.

Sólo en Colima, Chihuahua, San Luis Potosí y Sonora la diferencia es menor a 10 por ciento.

La importancia de contar con una computadora en casa es evidente: en el ámbito nacional quienes manifestaron tenerla alcanzaron 952 puntos en el Índice CENEVAL frente a 922 puntos que obtuvieron los que no la poseen (gráfica 9). Esta diferencia se mantiene en todas las entidades federativas, si bien no siempre es de la misma magnitud (30 puntos CENEVAL). Es muy grande en Puebla, Guanajuato, Yucatán, Aguascalientes y Distrito Federal y es pequeña en Baja California, Chiapas y Querétaro.

La diferencia a favor de quienes tienen computadora se manifiesta en todas las áreas del conocimiento evaluadas por el EXANIII (gráfica 10); es mayor en razonamiento matemático (36 puntos), razonamiento verbal (35), matemáticas (34) y español (33), y menor en ciencias sociales (15 puntos) (gráfica 7) .